

Sembrar equidad en Instagram. TIC, mujeres rurales y pandemia (Argentina, 2020)*

Sowing equity on Instagram.
ICT, rural women and pandemic
(Argentina, 2020)

Por Alejandra de Arce** y Marina Poggi***

Ingresado: 27/04/21 // Evaluado: 08/09/21 // Aprobado: 28/10/20

Resumen

Durante 2020, las disposiciones adoptadas para contrarrestar la pandemia alteraron las rutinas diarias. En este contexto, el uso de las herramientas virtuales se convirtió en parte esencial de la vida tanto para la sociabilidad como para generar y/o reforzar redes afectivas, laborales y reivindicativas. Los espacios rurales en Argentina no fueron ajenos a ese complejo proceso y sus mujeres adquirieron notorio protagonismo.

En este artículo evaluamos la presencia y construcción de colectivos de mujeres rurales (Mujeres Rurales Argentinas, Red de Mujeres Rurales) en las redes sociales. Partimos de la noción de apropiación de las TIC y su relevancia para el despliegue de actividades y para la sociabilidad virtual, como una herramienta que permite incorporar experiencias, formas de trabajar y vivir en el amplio y desigual medio rural argentino. A partir del análisis de estas experiencias en Instagram estudiamos -desde una perspectiva de género- las diversidades al interior de las mujeres rurales argentinas, tales como el espacio geográfico que habitan y las formas de asociación e identificación que proponen.

Palabras clave: TIC – ruralidades – género – colectivos de mujeres

*Una versión preliminar de este artículo ha sido discutida en la RWSA Triennial Conference: "Kitchen Table Talk to Global Forum" desarrollado en la Universidad de Guelph, Ontario, Canadá, mayo de 2021.



um
Universidad Nacional de Misiones

Abstract:

During 2020, the pandemic altered our daily routines. In this context, the use of virtual tools became an essential part of everyday life both for sociability and to generate and / or strengthen affective, work and claim networks. In Argentina, rural spaces were not immune to this complex process in which their women acquired a notorious role.

In this article we evaluate the presence and construction of two rural women's groups (Mujeres Rurales Argentinas, Red de Mujeres Rurales) in social networks. We argue that the notion of appropriation of ICT is relevant for understanding the development of their activities and their virtual sociability. Also, we consider it as a tool that allows them to incorporate experiences, ways of working and living in the unequal Argentine rural territories. We focus on Instagram to study -from a gender perspective- the diversities within Argentine rural women, attending the places where they inhabit and the forms of association and identification that they propose.

Keywords: ICT – ruralities – gender – women's collectives

Alejandra de Arce

*** Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, Argentina. Licenciada en Ciencias Sociales por la misma casa de altos estudios. Docente de la UNQ e investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ).*

E-mail: aledearce@gmail.com / adearce@unq.edu.ar

Mariana Poggi

**** Post-doctora en Comunicación, Medios y Cultura (UNLP). Doctora en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ). Magister en Ciencias Sociales (orientación en Comunicación) (UNQ). Especialista en Ciencias Sociales (orientación en Comunicación). Licenciada en Comunicación Social (UNQ). Docente de la UNQ. Investigadora de CONICET con lugar de trabajo en el CEAR-UNQ.*

E-mail: marina.poggi@unq.edu.ar / marinapoggicarter@gmail.com

Cómo citar este artículo:

de Arce, Alejandra y Poggi, Marina (2021) "Sembrar equidad en Instagram. TIC, mujeres rurales y pandemia (Argentina, 2020)". Revista La Rivada 9 (17), pp132-152 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-17/articulos/328-sembrar-equidad>



Introducción

Desde su constitución, Argentina se ha especializado en la producción y exportación de bienes primarios de origen agrario, por lo cual el afincamiento de la población en espacios rurales y el incremento de la productividad se constituyó en objetivo fundamental de las políticas públicas. Las asimetrías de la estructura agraria han sido recuperadas por la historiografía y dan cuenta de la diversidad de realidades productivas, sus derroteros y transformaciones del modelo de desarrollo (Barsky y Gelman, 2009; Girbal-Blacha, 1999, entre otros).

Durante el siglo XX, la división de los espacios sociales y la distribución del trabajo y poder en las explotaciones agropecuarias situó a las mujeres tranqueras adentro. Se las pensó -desde distintas instituciones públicas y privadas- como responsables de las tareas del hogar y apoyo incansable para sus cónyuges, los proveedores legítimos de las familias. Asimismo, se las encargó del sostén y elevación de la cultura rural, del arraigo y desarrollo de sus comunidades. Estas responsabilidades se entramaron con las desigualdades de género y las desigualdades económicas, en cada tiempo y espacio productivo (de Arce 2016, Gutiérrez, 2007).

Hasta hace poco tiempo y pese a la importancia creciente de las mujeres rurales en los ámbitos productivo, reproductivo y profesional y a su participación cada vez más visible en el espacio público, las políticas y programas oficiales para ellas estaban ancladas en una representación femenina correspondiente a una vieja ruralidad (Albaladejo, 2006). Desde esa perspectiva -difícil de erradicar- se las ha situado en las tareas domésticas y de cuidado, al tiempo que se las consideró mediadoras de políticas asistenciales y receptoras de subsidios para las familias, sin preguntarse por sus propias necesidades o aspiraciones. Su vigencia supuso una asignación restringida de recursos, pensados para proyectos productivos marginales o subsidiarios, que no reconocían plenamente su relevante papel en la economía familiar ni en las transformaciones que ocurrían en el medio rural. Sin embargo, observamos que hoy en día las mujeres rurales han conquistado otros espacios de participación que las coloca en un rol activo y emprendedor que permite -en algunos casos- procesos de empoderamiento. Su participación en los espacios corporativos (representación del sector), en proyectos de economía social y solidaria (cooperativas, ferias, etc.) y movimientos sociales es creciente.

Creemos que una de las grandes transformaciones en sus niveles de participación en espacios de acción y decisión está relacionada con el uso de las redes sociales. A través de ellas se han apropiado de nuevos conocimientos y ensayado las diferentes aplicaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), aunque este proceso no puede pensarse como igualitario para todo el país. En este contexto -especialmente desde el inicio de la pandemia por Covid 19-, la virtualidad aparece como una herramienta de sociabilidad y de acción conjunta. En la interacción en las redes estas mujeres rurales ganan visibilidad (como sujetos individuales y/o colectivos) y también lo hacen sus experiencias diversas (García Martínez, 2008).

Como señala el Observatorio de Igualdad de Género de la CEPAL: “el enfoque de género ha priorizado a las mujeres como usuarias de tecnología en la mayoría de los países” (Camacho, 2013: 19). En esta misma línea, la Comisión Interamericana de Mujeres de la OEA destaca que el 50% del trabajo formal de producción de alimentos es realizado por mujeres, quienes también son responsables de la producción en



Universidad Nacional de Mar del Plata

pequeña escala, la “preservación de la biodiversidad, la recuperación de prácticas agroecológicas y, por tanto, en la garantía de la soberanía y la seguridad alimentaria y nutricional” (CIM-OEA, 2020). Por su parte, FAO Argentina se suma en 2020 por quinto año consecutivo a la campaña *Mujeres rurales, mujeres con derechos* mediante la cual busca visibilizarlas como guardianas e impulsoras del desarrollo sostenible, en línea con la Agenda 2030 (FAO, 2020). Sus resultados se exponen en la web (sitios oficiales, Youtube) y en las redes sociales (*Instagram, Facebook*) y acercan sus experiencias, conocimientos, saberes y también sus carencias a un extenso conjunto de usuarios.

En Argentina, los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 2018 indican que, en el 91% de las explotaciones agropecuarias (EAP) censadas, la gestión cotidiana fue llevada adelante en forma directa por el productor o miembros de la sociedad. A nivel país solo el 21% de las responsables de las EAPS son mujeres. Más del 50% de ellas declaró residir y -casi en su totalidad- también trabajar en la explotación. Entre las no residentes (45%), solo el 53% asume tareas en el campo¹. Respecto de la utilización de tecnologías, el 34% de las EAP usa computadora y 35% tiene acceso a internet².

Desde estas perspectivas y teniendo en cuenta la agenda nacional, nuestro análisis se centrará en observar las variables que el género puede introducir en la dinámica de uso de las TIC por parte de las mujeres del campo. Nuestro estudio se realiza entre junio y septiembre de 2020, cuando el país se encontraba regido por las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO, decretado en marzo 2020) para prevenir el aumento de contagios del virus SARS- CoV-2 (que provoca COVID-19). Estas disposiciones impactaron con intensidad en las actividades económicas y en las estrategias de subsistencia de los sectores más desfavorecidos. En este sentido, los aumentos de precio se registraron especialmente en los alimentos, con correlato inmediato en la calidad de vida. La alteración de la organización familiar para la cotidianeidad significó sobrecarga de trabajo (doméstico, de cuidados y acompañamiento educativo) para las mujeres, circunstancia que se agravó en áreas rurales (Bidaseca et al, 2020). En este contexto de alteración de las rutinas diarias, el uso de las herramientas virtuales se convirtió en parte esencial de la vida tanto para la sociabilidad como para generar y/o reforzar redes afectivas, laborales y reivindicativas.

Si bien el uso de las redes sociales virtuales es amplio, dado que cada red posee dinámicas propias, tomaremos *Instagram* como caso para estudiar las diversidades al interior de las mujeres rurales argentinas, tales como el espacio geográfico que habitan, y las formas de asociación e identificación que proponen. Nos centraremos en la presencia y construcción de colectivos de dichas mujeres en las redes sociales, partiendo de la noción de apropiación de las TIC y su relevancia para el despliegue de actividades y para la sociabilidad virtual, como una herramienta que permite incorporar experiencias, formas de trabajar y vivir en el amplio y desigual medio rural argentino. Asumimos que allí el recurso de las redes sociales visibiliza a las mujeres y posibilita la construcción de colectivos, especialmente desde el inicio de la pandemia.

1 CNA 2018. Resultados preliminares. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_preliminares.pdf

2 Aun así, la difusión del Censo se planteó a través de un micrositio web donde se incluyeron folletería digital y un ciclo audiovisual con experiencias de productores y productoras agropecuarios y forestales. La disparidad del acceso a internet y la utilización de computadoras es muy marcada entre las distintas regiones del país (CNA 2018, p.93).



Desigualdades persistentes: género, conectividad y acceso a las TIC

El género es un sistema de prácticas, símbolos, representaciones, normas, valores e identidades que las sociedades construyen en torno a la diferencia biológica entre hombres y mujeres (Scott, 2011; Lamas, 2003; Ramos Escandón, 1997; De Barbieri, 1993, entre otras). Organiza las relaciones entre lo femenino y lo masculino y lo hace -por lo general- de manera jerárquica y desigual. Su finalidad es asegurar la reproducción social y la reproducción de la especie, objetivo que implica la subordinación de las mujeres (Meillasoux, (2009 [1975])). Como construcción social, el género constituye tanto una realidad objetiva como subjetiva, es un orden social que se impone a los individuos. A su vez, las personas recrean esos significados que les proporcionan el lenguaje, la historia y la cultura a través de sus experiencias, su reflexividad, sus intercambios intersubjetivos y su participación institucional y social (Valle Rodríguez y Bueno Sánchez, 2006: 9).

El enfoque a través del concepto de género propone indagar acerca de los procesos de legitimación que indican a mujeres y varones tanto por qué deben realizar ciertas acciones -es decir, cumplir ciertos roles, ocupar determinados espacios y no otros- como también comprender los argumentos que, fundados en universos simbólicos, les señalan por qué las cosas *son* de esta manera en un tiempo y espacio determinados (Scott, 2011).

La importancia de adoptar este enfoque para observar e intervenir en los espacios rurales fue expresada por la FAO en 2012, cuando anuncia oficialmente una nueva política institucional de Igualdad de Género. Si bien el organismo había impulsado estudios y relevamiento de datos que visibilizaran la situación de las mujeres rurales desde la década de 1990, el nuevo marco propone estándares de transversalización de género en sus programas. Esta decisión tiene como objetivos reducir la brecha entre mujeres y varones del medio rural, en relación con: i) recursos productivos y servicios, ii) toma de decisiones, responsabilidades institucionales y rendición de cuentas (voz) y iii) aprovechamiento de oportunidades económicas para mejorar su bienestar personal y el de sus hogares (agencia) (FAO, 2013: 5).

En consonancia, en los análisis institucionales de la realidad agraria de las últimas décadas se ha promovido la inclusión de la perspectiva de género. Los resultados de distintos programas dependientes de agencias nacionales y provinciales responsables del sector revelan las diversas situaciones que atraviesan las mujeres rurales en las distintas regiones del país (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007; Díaz et.al 2010; Cowan Ros, 2011; UCAR, 2014). Un estudio de la ex- Unidad para el Cambio Rural (hoy DIPROSE) centra su atención en las jóvenes rurales y las desigualdades que atraviesan sus vidas cotidianas. Se destaca en sus páginas tanto la diversidad de experiencias a lo largo del país como las múltiples brechas de género que enfrentan: territoriales, generacionales, económicas, de bienestar, de participación, de conectividad y acceso a las TIC (Alegre et al, 2015). En este último sentido, los datos que presenta evidencian la importancia de las TIC y la conectividad en el medio rural para una efectiva democratización del acceso al conocimiento, el acortamiento de distancias y reducción del aislamiento (Alegre, 2015: 200).

Si bien es cierto que el acceso a las innovaciones tecnológicas es masivo, también es evidente que se trata de un acceso dispar. Ello acentúa las diferencias de oportu-



nidades y no solo genera nuevas brechas entre colectivos sociales, sino que mantiene las anteriores. El concepto de brecha digital va más allá del acceso económico al propio dispositivo tecnológico, sino que contempla otros factores de exclusión tales como las habilidades para su uso, apropiación, intereses personales, disponibilidad de tiempo. También es necesario considerar que el uso de TIC requiere aprender un lenguaje específico que, además, varía al ritmo apresurado de las actualizaciones en materia de nuevas tecnologías. Nos proponemos, entonces, observar las relaciones entre el género y las dinámicas de uso de las TIC, en relación con las nuevas sociabilidades en los espacios rurales. Asumimos que allí el recurso de las redes sociales visibiliza a las mujeres y posibilita la construcción de colectivos, especialmente desde el inicio de la pandemia.

De acuerdo a CEPAL:

más incipientes, pero muy necesarias, son las políticas públicas orientadas a generar las condiciones apropiadas para que las mujeres desarrollen y ejerzan sus capacidades de liderazgo en la construcción de la sociedad de la información, así como sus capacidades como innovadoras y creadoras en el campo de la ciencia y la tecnología (Camacho, 2013: 19).

La integración de la perspectiva de género en las agendas y políticas digitales requiere que las mujeres participen en la construcción de la sociedad de la información, su presencia activa en la generación y redistribución, y el espacio y las condiciones apropiadas para ejercer el liderazgo a partir de relaciones de género en equidad de condiciones (Camacho 2013). Esto demuestra la necesidad de problematizar el vínculo entre género y TIC. Para ello se apunta a analizar peculiaridades, modos de vida en espacios y temáticas poco estudiadas, en donde las mujeres poseen roles activos tanto en los espacios de trabajo como en los de sociabilidad, haciendo especial foco en los espacios rurales, en los que la disponibilidad y el acceso generan prácticas diversas.

La GSMA (Asociación Global de Sistema Móvil) indica que “la tecnología móvil sigue cerrando la brecha de conectividad, con 1.100 millones de personas más beneficiándose de la conectividad a Internet móvil desde 2015. Pero es necesario trabajar más, especialmente en las zonas rurales y remotas”³. Si tomamos como referencia los objetivos del Índice de Desarrollo de las TIC (IDI)⁴ -que tiene como una de sus prioridades identificar la brecha digital global, es decir, las diferencias entre países en términos de sus niveles de desarrollo de las TIC- la disparidad mundial resulta evidente.

El índice de conectividad móvil de la GSMA mide el desempeño de 170 países, que representan el 99% de la población mundial, en comparación con los habilitadores claves de la adopción de Internet móvil: infraestructura, asequibilidad, preparación

3 <https://www.mobileconnectivityindex.com/#year=2019&secondaryMenu=about&id=abouttheindex>

4 Se publica anualmente desde 2009 y es un índice compuesto que hasta 2017 combinaba 11 indicadores en una única medida de referencia. Se utiliza para monitorear y comparar la evolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) entre países y a lo largo del tiempo. Sus principales objetivos son medir: el nivel y la evolución en el tiempo de los desarrollos de las TIC dentro de los países y la experiencia de esos países en relación con otros; avances en el desarrollo de las TIC tanto en países desarrollados como en desarrollo; la brecha digital, es decir, las diferencias entre países en términos de sus niveles de desarrollo de las TIC; y el potencial de desarrollo de las TIC y la medida en que los países pueden utilizarlas para mejorar el crecimiento y el desarrollo en el contexto de las capacidades y habilidades disponibles. Información disponible en: <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/publications/mis2017/methodology.aspx>



Universidad Nacional de Mar del Plata

del consumidor y contenido y servicios. Dicho índice⁵ registra una minoría de países con conectividad avanzada. Por ejemplo, en el continente americano son solo tres: Estados Unidos (85 puntos), Canadá (83,3 puntos) y Uruguay (76,9 puntos). De ellos solo uno (Uruguay) pertenece a América Latina. Argentina registra un *index score* de 67.16 y se encuentra en la clasificación de *avanzado*. Sin embargo, la distribución de antenas a lo largo del territorio nacional es despareja. Ello influye en el acceso igualitario y en la penetración fija por hogar.

Por último, el Índice de Desarrollo de las TIC propone tres subíndices con un total de 11 indicadores para medir el desarrollo de las TIC, los cuales consideramos globalmente a lo largo de nuestro análisis:

Subíndice de acceso: refiere a la preparación para las TIC e incluye cinco indicadores de infraestructura y acceso (suscripciones a teléfonos fijos, suscripciones a teléfonos móviles y celulares, ancho de banda internacional de Internet por usuario de Internet, hogares con una computadora y hogares con acceso a Internet).

Subíndice de uso: refiere a la intensidad de las TIC e incluye tres indicadores de intensidad y uso (personas que utilizan Internet, suscripciones de banda ancha fija y suscripciones de banda ancha móvil).

Subíndice de habilidades: busca capturar las capacidades o habilidades que son importantes para las TIC. Incluye tres indicadores indirectos (años medios de escolarización, matrícula secundaria bruta y matrícula terciaria bruta)⁶.

Por todo lo mencionado, y considerando los diferentes indicadores de análisis, en esta oportunidad nos proponemos mirar hacia quienes se encuentran en el proceso de construcción de una voz propia. Para ello, observaremos sus posibilidades de acceso y su relación con las TIC: imaginarios y representaciones de una ventana a un mundo que les es ajeno pero a la vez las empodera.

Mujeres rurales del siglo XXI

A fines del siglo XX, el arraigo urbano de la mayoría de la población argentina es un hecho, tanto como la vigencia de la especialización agroexportadora (*commodities*) (Barsky y Gelman, 2009; Gaselin et al 2013, entre otros). Nuevas formas de habitar y trabajar los mundos rurales argentinos conviven y se enfrentan en el territorio y en los espacios académicos.⁷ En este contexto de transformación, la emergencia del concepto de género enlazado con las nuevas ruralidades contribuyó a construir una visión crítica y explicativa de las relaciones sociales y renovadas identidades (Osorio, 2011).

5 Define cinco 'grupos' para agrupar países con capacidades similares ambientes: Los líderes (puntuación superior a 75) generalmente se desempeñan muy bien en todos los habilitadores y tienen niveles muy altos de penetración de Internet móvil; Avanzado (puntuación superior a 65) se desempeña bien en tres habilitadores y generalmente tiene altas tasas de penetración; Las personas en transición (puntuación superior a 50) se desempeñan bien en al menos dos facilitadores; Los países emergentes (puntuación superior a 35) tienen un rendimiento bastante bueno en uno o dos facilitadores, pero muestran margen de mejora en otros; Los descubridores (puntuación inferior a 35) muestran margen de mejora en los cuatro habilitadores y tienen, en consecuencia, niveles bajos de penetración de Internet móvil. Información disponible en: <https://www.mobileconnectivityindex.com/#year=2019>

6 Información disponible en: <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Pages/publications/mis2017/methodology.aspx>

7 Surgen en ese momento las nociones de nueva ruralidad, periurbanidad, mientras que el concepto de ruralidad ya era discutido desde inicios del siglo XIX (Feito y Barsky, 2020).



Universidad Nacional de Mar del Plata

Especialmente durante la década de 1990, se consolida en Argentina -a decir de Lattuada- un nuevo régimen social de acumulación que se traduce en un Estado Post-social. Este reducirá su intervención en el mercado a favor de la sociedad civil y propondrá una retirada: libre mercado, democracia liberal y un esquema de mediación de intereses pluralista. Esta transformación otorgará cada vez mayor protagonismo a los nuevos movimientos sociales (que se suman a otras formas de lobby) y al enraizamiento del individualismo competitivo (Lattuada, 2006).

En este contexto, y en el mundo agrario argentino, surgen una serie de agrupamientos que disputan las viejas representaciones sindicales (Lattuada, 2006). Productores/as del interior del país, atrapados/as en sistemas de endeudamiento público y privado, crearon asociaciones -efímeras o duraderas- de reivindicación de intereses. Así, frente a un Estado que intenta “desactivar” la acción colectiva creciente a nivel local y los paros y movilizaciones convocados por las corporaciones tradicionales emerge un movimiento de mujeres, en un espacio marginal de la región pampeana.

El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML) surgió en 1995, en Winifreda, La Pampa y su objetivo inicial fue frenar los remates de sus campos, garantía de sus deudas bancarias. Su visibilidad -mediante la acción colectiva con respaldo de los medios de comunicación- recuerda el lugar del agro en la economía nacional y registra, quizá por primera vez, el reclamo de sus mujeres (activas pero ocultas participantes de sus movimientos y corporaciones desde los inicios del siglo XX) (Giarraca, 2001; Bidaseca, 2004; Lattuada, 2006; Telechea, 2009; Dalla Corte, 2013; de Arce y Poggi, 2016). La radio operó en este caso como medio de divulgación, de acercamiento, de coordinación de actividades mientras la prensa -local, nacional- documentó la novedad del movimiento.

Surgen -se renuevan o refuerzan- a partir de ese momento y en los inicios del siglo XXI, otros espacios de representación, sociabilidad rural y defensa de este modo de vida en cooperativas, asociaciones y corporaciones: Mujeres Federadas (Federación Agraria Argentina), Mujeres Cooperativistas (Agricultores Federados Argentinos, Asociación de Cooperativas Argentinas), comisiones de mujeres/género en la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores, en Sociedad Rural Argentina, en la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa, en el Movimiento Nacional Campesino Indígena, en el Movimiento de Trabajadores Excluidos (Rural), en la Unión de Trabajadores de la Tierra, etc. (de Arce, 2018; de Arce y Mateo, 2014). Estas experiencias nos muestran a las mujeres -más allá de los criterios de clase que priman en cada espacio- con un mayor grado de visibilidad pública, de contacto y conexión entre ellas. Los cambios en las condiciones de vida e infraestructura en el extenso mundo rural argentino permitieron (y limitaron) estos encuentros y acciones conjuntas que comenzaron a realizarse con relativa regularidad (largas distancias, obligaciones domésticas y/o productivas, etc.). Las tecnologías que acompañan este proceso son, por un lado, la difusión de la telefonía celular y, por otro, el incipiente acceso a internet, el que en algunos espacios rurales aún es una promesa. Desde mediados de la primera década del 2000, las llamadas redes sociales virtuales transformaron la forma de interacción no-sincrónica tanto como la creación de identidades digitales (Ros-Martín, 2009). Sin embargo, el proceso de uso y apropiación de dichas redes es lento, dado que requiere de un aprendizaje.

En este sentido, un ejemplo es la Asociación de Mujeres Rurales Argentina Federal (AMRAF). Esta agrupación construye su identidad colectiva a través de *Facebook*,



espacio desde el que divulga sus actividades. Su presencia en la prensa digital especializada también es sugerente de la transformación en la comunicación de la información referida a las mujeres rurales. Su activa participación en las redes modificó la forma de vincularse, permitió diferenciarse de otros grupos y demostrar su labor a escala nacional. Por último, podría afirmarse que todos estos espacios le deben al MML y su beligerancia -en cierta medida- su posibilidad de existencia (de Arce, 2021).

Sembrar equidad en *Instagram*

Más allá del (limitado) lugar que les reservan las políticas públicas de desarrollo y de las transformaciones territoriales y productivas, la identidad y las reivindicaciones de las mujeres habitantes del medio rural argentino se hace cada vez más visible (Albaladejo, 2006). Por un lado, mediante su participación creciente en los espacios públicos, de decisión y producción y, por otro, a partir de sus intervenciones en las redes sociales virtuales. Sin embargo, las desigualdades persisten.⁸

De acuerdo con Fernández y Martínez (2009: 13), el género, junto a otras características individuales tales como la edad, el nivel de estudios o la situación laboral, puede convertirse en un factor más de inclusión o exclusión social. Así, el análisis del uso de las TIC desde una perspectiva de género incluye la necesidad de diferenciar la existencia de varias brechas digitales, de carácter y alcance distinto, algunas de índole cualitativa y otras cuantitativa. Ellas son:

1. Acceso a la tecnología (carácter cuantitativo)
2. Utilización y apropiación (de mayor alcance y de carácter cualitativo)
3. Uso de los servicios TIC más avanzados (también de carácter cualitativo y de gran importancia para la evolución de las dos anteriores) (Fernández y Martínez, 2009: 13)

En Argentina, los datos del último censo -2010- dan cuenta de la existencia de una brecha de acceso notable a las TIC de jefas de hogar jóvenes de áreas rurales frente a las urbanas. Mientras que de las primeras solo un 18,1% posee una PC, en las áreas urbanas este porcentaje asciende al 44,2%. En materia de celulares la brecha es algo menor: el acceso móvil de mujeres rurales es del 81,8% y en las ciudades es del 92,3% (Alegre et. al, 2015: 200-221).

La brecha digital sufrida por los países en desarrollo se encuentra ligada directamente con sus niveles de pobreza pero, tal como hemos señalado, incluye problemáticas vinculadas a la educación y al propio lenguaje. También supone una barrera para el empoderamiento de las mujeres, pero no solo desde lo económico sino desde la construcción de una sociabilidad, superadora de los aislamientos, que tienda redes y les permita identificarse y comunicarse con otras, crear lazos y generar actividades que las vinculen y visibilicen.

⁸ La reciente creación del Ministerio de las Mujeres, Género y Diversidades promete trabajar en un programa de igualdad de género en contextos rurales. La situación de pandemia ha retrasado estas políticas. En octubre de 2020, el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca nacional lanza el plan integral “En nuestras manos” cuyo objetivo declarado es “contribuir a mejorar las condiciones de producción agregado de valor y comercialización de proyectos de desarrollo rural de mujeres de la agricultura familiar campesina e indígena y de la pesca artesanal” y se propone “disminuir las brechas de género en el ámbito rural, como así también asistir a las productoras en el contexto de la emergencia social y sanitaria desencadenada por el COVID-19”. Véase: <https://magyp.gob.ar/ennuestrasmanos/>



Universidad Nacional de Mar del Plata

Es en este sentido que las TIC son una herramienta de bienestar y su uso es una ventana al mundo, al contacto con espacios similares, a posibilidades de intercambio y de acción. Para analizar dichos usos, dinámicas y potencialidades focalizamos en este estudio la utilización de *Instagram* de dos agrupaciones: @redmujeresrurales y @mujeresruralesar. La primera surge en 2018 en el marco del W20, mientras que la segunda adquiere visibilidad en mayo de 2020 pero reafirma su lazo con las fundadoras del MML. Ambos grupos señalan representar a las “Mujeres rurales argentinas”, de aquí su elección para este estudio.

Particularmente indagaremos en el uso que hacen de *Instagram* durante la pandemia por Covid-19, con el objetivo de determinar las construcciones identitarias desde la virtualidad y sus acciones para sostener lazos tanto entre participantes de las propias redes como la interacción con los usuarios⁹. Iniciamos el análisis en junio de 2020, dado que es cuando @mujeresruralesar registra su cuenta, posibilitando de este modo la comparación. Culminamos el estudio en septiembre del mismo año, previo al mes en que se conmemora internacionalmente el día de las mujeres rurales y que amerita un análisis en sí mismo.

Tejiendo redes

Actualmente existen una multiplicidad de redes sociales virtuales, cada una de ellas creadas para un perfil de usuario diferente y con objetivos de uso variados, según de cual red se trate. Las más utilizadas poseen como característica común compartir y divulgar información, conectar usuarios, hacerlos partícipes y darles voz mediante la interacción. El ranking mundial¹⁰ de uso de redes está encabezado por *Facebook* con 2.740 millones de usuarios a enero de 2021. Por su parte, *Instagram* se encuentra en el quinto puesto con 1.221 millones de usuarios (Fernández, 2021).

Una de las características de *Instagram* -que puede advertirse rápidamente en la experiencia de usuario- radica en que su interfaz resulta simple y amigable. Esta aplicación fue diseñada -a diferencia de *Facebook*- para ser utilizada desde los teléfonos celulares. Conceptualmente, la imagen (fotografía) es prioritaria y la identidad visual resulta predominante en los contenidos que se comunican (Oropesa y Sánchez, 2016).

Las cuentas que analizamos aquí corresponden -como hemos dicho- a dos colectivos de mujeres rurales que han consolidado lazos de colaboración, amistad, trabajo, etc. en espacio de co-presencia. Dado que se trata de un primer acercamiento a las entidades, realizamos un relevamiento exploratorio y descriptivo de ambas cuentas,

9 Comprendemos junto a García Martínez (2008) que “todo sujeto posee representaciones, entendidas como el conjunto de sus conocimientos, creencias u opiniones que posee y comparte en el seno de sus grupos de pertenencia. Se establecieron tanto por la construcción de la identidad de la persona como por compartir los valores de los grupos a los que cada persona pertenece. Al ser necesarias para situarse y para orientarse, guían nuestras acciones, es decir, nuestras prácticas sociales” (p.9). Asimismo, coincidimos con el autor en que la construcción identitaria resulta de la interacción entre individuos y grupos, es decir que la identidad se construye y reconstruye en los intercambios sociales. De esta manera, “identidad y alteridad están indisolublemente vinculadas en una relación dialéctica en la que la identificación va de la mano con la diferenciación” (p.11).

10 Expresados en millones: 1. Facebook, 2.740; 2. YouTube, 2.291; 3. WhatsApp, 2.000; 4. Facebook Messenger, 1.300; 5. Instagram, 1.221; 6. Weixin / WeChat, 1.213; 7. TikTok, 689; 8. QQ, 617; 9. Douyin, 600; 10. Sina Weibo, 511; 11. Telegram, 500; 12. Snapchat, 498; 13. Kuaishou, 481; 14. Pinterest, 442; 15. Reddit, 430; 16. Twitter, 353 (Fernández: 2021).



con el objetivo de observar las dinámicas de interacción en el ecosistema virtual, las formas de tejer vínculos, de asociarse y de visibilizarse.

La *red de mujeres rurales* (@redmujeresrurales) surge en noviembre de 2018 durante el W20 y firma su “acta fundacional” en Agroactiva 2019, Santa Fe (28/6). La integran: “productoras, científicas, educadoras, líderes de la agroindustria, la innovación tecnológica, organizacional e institucional”. En su autodefinición hablan de sostener como valores la “mixidad, diálogo, compromiso y colaboración”, de ser “campo, puente y pasión” como agentes del desarrollo rural. Atraviesa parte de su autorreferencia una reivindicación de la sociedad del conocimiento y sus potencialidades marcada por el origen social de algunas de sus líderes (Liaudat, 2018).

Su primer usuario en Instagram se denominaba #mujeresruralesargentinas, pero cambiaron al ahora vigente en julio 2020 al tiempo que desarrollaron una nueva identidad visual. La cuenta actual focaliza en el concepto de red y reivindica su conexión con la ruralidad “desde una perspectiva federal e interdisciplinaria” (30/9). Anuncia su presencia en 14 de las 23 provincias que integran el país y su alcance a 70 organizaciones en ese territorio. Esta nueva identidad de usuario se consigue a través de un asesoramiento de *rebranding*, que enuncia integrar “saberes tradicionales e innovación, lo ancestral y lo moderno” (28/9) y que fue financiado por ONU Mujeres.

En cambio, las *mujeres rurales argentinas* (@mujeresruralesar) se dan a conocer como grupo en mayo de 2020 reclamando -en su documento fundacional- un espacio de representación que se superpone (territorialmente) con el del agrupamiento anterior. De acuerdo a una de sus referentes, la idea surgió en un encuentro que tuvo lugar en Saladillo (Buenos Aires) en octubre de 2019 (Gorza, 2020). Su primera actividad fue un conversatorio nacional virtual que contó con la presencia de Lucy de Cornelis, líder y fundadora del MML. Declaran en el texto ser diversas como parte de la expresión de las desigualdades de género que atraviesa el sector productivo. En el conjunto aparecen: artesanas, asalariadas, productoras de subsistencia, docentes, asesoras, huerteras, agricultoras, periodistas, ganaderas, productoras familiares, tamberas, microemprendedoras, estudiantes.

Al mismo tiempo, destacan la necesidad de un espacio de representación (no solo corporativo) y acompañamiento en la lucha por derechos e igualdad de oportunidades (acceso al crédito, a la conectividad, a la tierra, agua potable, educación, trabajo, etc.) en un contexto de nuevas ruralidades. La herencia del MML es central en la definición de los valores y proyectos que construyen su identidad como grupo y las diferencian del otro colectivo estudiado (García Martínez, 2008).

En cuanto a @redmujeresrurales, inició su actividad como usuario en *Instagram* el 18 de diciembre de 2018. Al 11 de octubre de 2020 contaba con 1,781 seguidores y había realizado 147 posteos. Por su parte, @mujeresruralesar ha iniciado la actividad en su cuenta el 27 de mayo de 2020 -en pleno ASPO por Covid-19-, poseía 446 seguidores y había realizado 33 posteos (también al 11 de octubre de 2020).

Para dar cuenta de sus intereses y actividades, ambas entidades estudiadas apelan a los distintos recursos que *Instagram* ofrece: videos, IGTV, fotografías, flyers. Con el objetivo de observar las fluctuaciones de posteos e intereses de cada una de sus cuentas, efectuamos un registro total de la cantidad de likes y comentarios de cada uno de sus posteos, divididos por meses desde junio a septiembre de 2020, con el objetivo de que sean comparables.



Tabla 1: Posteos e interacciones

Mes / Cuenta	Posteos mensuales		Likes totales		Comentarios Totales	
	@redmujeresrurales	@mujeres-ruralesar	@redmujeresrurales	@mujeresruralesar	@redmujeresrurales	@mujeresruralesar
Sept	7	6	514	224	29	26
Agosto	6	7	369	275	30	21
Julio	25	7	1385	283	51	9
Junio	13	10	744	325	37	61
Totales	51	30	3012	1107	147	117

Fuente: Tabla de elaboración propia en base al registro de posteos e interacciones de cada cuenta.

En ambos casos se evidencia, a partir de la Tabla 1, que durante junio y julio se ha registrado la mayor actividad en cada cuenta, como así también la mayor interacción con los usuarios. Sin embargo, aunque coinciden en una actividad pronunciada durante esos meses, los intereses de los posteos resultan disímiles.

Por ejemplo, en la cuenta de @redmujeresrurales, de los 13 posteos de junio 6 refieren al Día Mundial del Ambiente. Con un total de 8 imágenes les dan la palabra a 6 mujeres profesionales. María Amelia: traductora, profesora y junto a sus hermanos, productora agrícola y de porcinos en el sur de Buenos Aires; Teresita: productora de bovinos en la zona de Castelli, Buenos Aires; Silvia: analista de sistemas informáticos pero se dedica, a tiempo completo, a la producción agrícola y porcina en Villa Santa Rosa, Córdoba; Carolina: Lic. en Letras y productora del departamento de Santa María, Córdoba; Rocío: Ing. Agrónoma, coordinadora en Aapresid Certificaciones; Adela: escritora, dirigente y productora.

Cada una de ellas, desde su ámbito de acción representado en una imagen que las incluye, muestra la importancia del cuidado del ambiente desde su área de injerencia. Al mismo tiempo, con la distinción de las profesiones de cada una, desde esta cuenta de *Instagram* se valoran el conocimiento científico que puede aplicarse a la producción agropecuaria y los compromisos que deben asumirse para sostenerla (Buenas Prácticas Agrícolas, Responsabilidad Social Empresarial).

En cambio, durante junio en la cuenta de @mujeresruralesar se muestran intereses variados tales como charlas, efemérides (Día de la bandera y Conmemoración del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha, pero no del Día Mundial del Ambiente), actividades virtuales, interrogantes e historias de mujeres rurales argentinas. Por otra parte, apelan también a estrategias diversas para sus posteos, que se componen de videos, IGTV e imágenes. Es el primer mes de puesta en línea del usuario, por lo que se nota el esfuerzo de sus responsables para consolidar la comunicación con sus seguidores/as y la demarcación de los valores, misión y visión del agrupamiento.

Durante julio, @redmujeresrurales repite la modalidad del mes anterior. Si bien de los 25 posteos 12 refieren a efemérides, el tema predominante esta vez es el Día de la Conservación del Suelo, que ocupa 8 de los 12 mencionados. Para esta oportunidad le dan voz, y algo más de espacio, a tres mujeres profesionales -a las cuales presentan mediante su nombre de pila y/o apodo-, que reflexionan sobre la fecha. María Fernanda, ingeniera agrónoma, es especialista en Fertilidad y Fertilizantes, gerente ejecutiva de FERTILIZAR Asociación Civil quien plantea la importancia de reflexionar sobre el cuidado de este recurso e implementar acciones concretas para preservarlo, no solo apuntando a una producción de alimentos sustentable en el presente,



sino también con una visión de futuro, pensando en las próximas generaciones. Pilu (Giraud), ingeniera agrónoma con un Posgrado en Alta Dirección en Agronegocios y Alimentos, es productora, asesora agropecuaria y presidenta honoraria de AAPRESID, invita a mirar la naturaleza de manera holística e incentiva formas de producir que comprendan el cuidado del ambiente y de las personas. Por último, Carla (Pascale), ingeniera agrónoma, especialista en Gestión Ambiental en Sistemas Agroalimentarios, magister en Ciencia del Suelo y la especialización en Negociaciones y Comercio Internacional en Agroindustrias, y docente e Investigadora en la cátedra de Edafología de la FAUBA; en su posteo remarca que la responsabilidad por el cuidado y conservación del recurso suelo ya que su biodiversidad debe ser una responsabilidad compartida por la sociedad en su conjunto: por los productores agropecuarios, por todos los usuarios del recurso y por los decisores político-gubernamentales. La apelación al lenguaje de divulgación científica y a la autoridad epistémica de estas mujeres se destaca en relación a los datos específicos de la efeméride. Ocupan el resto de sus interacciones en mostrar a sus integrantes, quienes participan en simposios, programas de radio, podcast o son entrevistadas por los medios. Al mismo tiempo, reclaman por la inseguridad en el campo (en referencia a las roturas de silos bolsas e incendios ocurridos durante ese mes).

Por su parte, durante julio quienes conforman @mujeresruralesar dan cuenta de intereses variados (primera reunión de la Mesa provincial de Mujeres Rurales, primera participación de un espacio institucional, efeméride Juana Azurduy, efeméride Día de la Ganadería, efeméride Día de la Independencia, Segundo Conversatorio, Promoción Segundo Conversatorio) en los que, aunque también utilizan las efemérides para generar contenido, notamos su interés por darse a conocer en las redes y reforzar el vínculo entre sí mismas. Por un lado, se desarrollan actividades de sociabilidad virtual (mateada, conversatorio) y por otro, se destaca la participación de algunas integrantes en reuniones con autoridades del sector. Su influencia (a nivel nacional y en la provincia de Buenos Aires) parece incrementarse. Durante este mes apelan a las imágenes como único recurso.

En agosto, los posteos de @redmujeresrurales disminuyen notablemente en relación a los anteriores observados. Además, se diferencia del análisis hasta aquí presentado por predominar el formato en vivo (IGTV) y los videos. Durante este mes, los temas abordados son diversos. En principio, manifiestan la necesidad de los lazos y la interacción cara a cara que, en ese momento, son reemplazados por la virtualidad. En este sentido, se recuerdan mediante una foto de agosto de 2019: “Unidas por los valores de la Mixidad, la Pasión, Compromiso, Diálogo y la Colaboración dando pasos firmes en esto de encontrarnos, sumar, transmitir, recibir y hacer”. El día 6 saludan a las más de 30 profesionales de las Ciencias Agropecuarias que integran la red con dos videos alusivos. Presentan además a Rosana Bergagna, directora del Instituto Superior de la Sociedad Rural de Jesús María, otra integrante de la Red, en ocasión de la conmemoración del día de la Enseñanza Agropecuaria. Utilizan la misma estrategia para recordar el Día de los Profesionales de la Ingeniería Forestal, el 16 de agosto, e incluyen la mención personal y fotográfica de las ingenieras del grupo. Durante el congreso anual de AAPRESID y, con un nuevo video, transmiten a sus seguidorxs la presentación de Sandra Shroff -vicepresidente de UPL- cuyo tema es “La humanidad



como una sola comunidad: el liderazgo de una mujer rural”.¹¹ Nuevamente, el contenido que se comparte está centrado en efemérides que, en esta ocasión y a través del recurso video, les da la oportunidad de presentar a sus profesionales e intentar humanizar la interacción virtual, agregando ahora la imagen de sus protagonistas. Su autorrepresentación refuerza la idea de potencial de las mujeres rurales, destacando su rol estratégico en las comunidades y en las empresas rurales.

En cuanto a @mujeresruralesar, mantiene la cantidad de posteos del mes anterior. En ellos, predominan las imágenes. Durante agosto continúan con las mateadas virtuales como forma de sostén de la sociabilidad grupal. En su post del 1° de agosto enuncian que “Somos muchas, muy diversas y nos encontramos virtualmente para conocernos mejor” y, en alusión al contexto de pandemia, que se encuentran “aisladas pero organizadas”. Un evento destacable entre sus publicaciones es que, por primera vez, las Mujeres Rurales de la provincia de Buenos Aires participan de la Mesa Agropecuaria provincial y tienen la oportunidad de plantearle al gobernador -Axel Kicillof- la necesidad de hacer énfasis en el acceso al financiamiento y a la conectividad, entre otros temas incorporados en el documento entregado que nace de las demandas de las más de 50 mujeres que conforman la organización en Buenos Aires.

En los posteos de agosto, tal como lo destacamos para la Red, saludan a las ingenieras agrónomas, las veterinarias y a las profesionales de las Ciencias Agrarias en su día, con mención especial de aquellas que conforman el grupo. Recuerdan además el Día de la Niñez, aprovechando para resaltar su especificidad en el ámbito rural. También destacan la presencia de una mujer rural bonaerense en Alemania -Paula Lorber-, quien es trabajadora en un tambo y desea mantener vivo el trabajo en el campo, al que considera como un legado familiar. Por último, promocionan el tercer conversatorio de MRA que impartirá Susana Mirassou, primera mujer en presidir el INTA y también una reunión informativa co-organizada junto al Banco Provincia acerca de su línea de préstamos para emprendedoras rurales. Si bien podemos identificar un comportamiento similar entre ambas cuentas respecto de las efemérides, es destacable la diferencia las relaciones que tejen las @mujeresruralesar con las instituciones públicas mientras @redmujeresrurales se enraíza en el sector privado.

@redmujeresrurales inicia septiembre saludando al periodista agropecuario en su día. Tal como acostumbran en sus efemérides, y a diferencia de @mujeresruralesar, hacen extensivo su saludo “a todos los profesionales del Periodismo Agropecuario, responsables de Prensa y Comunicación”, aunque en otro posteo sí focalizan en las periodistas agropecuarias y homenajean a las que integran su colectivo con un video. En cambio, para el Día del Agricultor muestran una fotografía del paisaje pampeano y a la par que generalizan el saludo, proponen como juego de etiquetar a quienes merecieran un homenaje en esa fecha, con la idea de “llenar las redes de mujeres y hombres agricultores” (8/9). Durante septiembre se realiza la reunión general de la Red de Mujeres Rurales y en su post (como en otros anteriores de ambas redes) se muestra la captura de una reunión en la plataforma Zoom. En el Día del Estudiante, comparten la experiencia del CEPT Nro. 35 de Aparicio (Buenos Aires) frente a las limitaciones del ASPO y presentando el sistema de alternancia como una buena noticia. Por último, sobre el final del mes, la Red anuncia su proceso de rebranding y presenta su nueva identidad visual (logo, isologo, frames) que contó con asesoramiento

¹¹ UPL Open AG es una empresa proveedora de herbicidas, fungicidas y otros insumos sanitarios para el agro <https://www.upl-ltd.com/ar/open-ag>



privado y financiamiento de ONU Mujeres. A partir de esta transformación de identidad visual reflexionan acerca de su diversidad interna y sobre la necesidad de constituirse en un espacio federal que integre a organizaciones y mujeres de diferentes orígenes. Como si fuera un reset de la cuenta, describen su conformación: más de 70 organizaciones, presentes en 14 provincias, con la intención de integrar saberes tradicionales e innovadores al servicio del desarrollo sostenible, para las generaciones actuales y futuras. Es interesante su idea de federalismo tanto como la inscripción de su accionar en los objetivos del desarrollo territorial y sostenible o su construcción del colectivo mujeres rurales, su accionar y las expectativas. Incluyen allí desde grandes y pequeñas productoras, líderes en la agroindustria, empresarias, artesanas, profesionales, comunicadoras, pequeñas productoras, campesinas, emprendedoras, educadoras, indígenas, hasta investigadoras, científicas, funcionarias y directoras. Su insistencia en la complementariedad (presente en la idea de mixidad) de los roles de género las contraponen a las propuestas de la otra cuenta analizada.

@mujeresruralesar inicia septiembre saludando especialmente a las periodistas agropecuarias en su día, al tiempo que mencionan que “su trabajo en los medios es clave para visibilizar nuestro rol, trabajo y demandas”. En este mes, reviven el tercer conversatorio ya mencionado, y proporcionan el acceso al video de la charla con Susana Mirassou que se aloja en su canal de Youtube. También saludan a las Mujeres Agricultoras en su día y las definen como “generadoras de diversidad en cada rincón del país y artífices de los alimentos que llegan a la mesa de los/las argentinos/as”. Estrategia que difiere de la propuesta de la Red para la misma efeméride especialmente cuando la fotografía que ilustra el post corresponde a productoras tradicionales de papa en el norte argentino. Utilizan las dos últimas intervenciones para recordar sus orígenes. Por un lado, difunden la entrevista realizada por el canal Todo Noticias (TN) a Patricia Gorza, Micaela Pérez y Cecilia Vignau -integrantes de la comisión organizadora de Mujeres Rurales Argentinas- en la que expresan su intención de hablar y actuar sobre los problemas reales del territorio como la violencia de género, la invisibilidad de la dependencia de las mujeres rurales y la falta de inclusión financiera¹². Por otro, luego de un intervalo de 18 días, llevan a cabo el último posteo del mes en el que recuerdan el encuentro de Saladillo de 2019, que se construye como espacio fundacional del grupo: “Sabíamos que teníamos ganas, fuerza y empuje, pero nunca nos imaginamos que en tan poco tiempo seríamos tantas en cada rincón de Argentina”. El avance en la consolidación de su identidad se observa en la creación del #SomosMRA que acompaña cada comentario.

Según lo observado hasta aquí, la identidad de estos grupos se forja en intereses diversos, asociados a las trayectorias de sus integrantes y a sus propios procesos de constitución colectiva. Aun así, desde los espacios de acción que construyen, aspiran a reeditar el debate postergado -con ejes particulares de acuerdo a cada grupo- acerca del rol de las mujeres rurales en la sociedad y en el agro, ya no tranqueras adentro sino activas y -virtual y físicamente cuando es posible- en red.

¹² La nota completa se encuentra en: https://tn.com.ar/campo/mujeres-rurales-argentinas-la-organizacion-que-busca-sembrar-equidad-agropecuaria-en-plena-pandemia/2020/09/10/CSZILNQZPFDFX-DB6P7MWYUNNDA_story/



Reflexiones finales

En este recorrido hemos intentado delinear los aspectos relevantes de la relación entre TIC, ruralidades y estudios de género. Especialmente, nos centramos en la potencialidad de estos cruces disciplinares para comprender la construcción de vínculos y relaciones en las redes sociales y la habilitación de nuevos espacios de sociabilidad virtual que favorecen la formación de grupos de pertenencia. Indagamos -en forma exploratoria- el uso que hacen de *Instagram* dos colectivos que se autoreconocen/autodenominan “mujeres rurales argentinas”: @mujeresruralesar y @redmujeresrurales.

Nuestro análisis se sustenta en la construcción histórica de los significados -desde una estructuración de género difundida y aceptada- ligados a las mujeres rurales argentinas a lo largo del siglo XX (de Arce, 2016). En esa instancia esa denominación es más una etiqueta o una imposición construida desde agencias estatales que les acercan los conocimientos para desempeñar “con mayor eficiencia” labores preestablecidas por la división sexual del trabajo rural. La subordinación de género es una más en una serie de desigualdades que las afectan: la distancia y aislamiento de lo rural y las concepciones de estos espacios que se elaboran desde lo urbano, las brechas educativas y de condiciones de vida e infraestructurales.

Las crisis estructurales del agro nacional fueron históricamente momentos en los que la visibilidad de las mujeres se revelaba. Así, el MML muestra un proceso de acción colectiva que se institucionaliza, que acompaña, en el tiempo, un proceso de empoderamiento, de deconstrucción de género que llevó varios años (Giarraca, 2001; Bidaseca, 2004; Telechea, 2009). Sus reivindicaciones son retomadas hoy por el colectivo de Mujeres Rurales Argentinas (@mujeresruralesar).

La identidad de las *mujeres rurales* en Argentina se pone en tensión en este último año -y más desde el inicio de la pandemia- con su presencia en las redes sociales tanto como por la relevancia del uso de las TIC para dar cuenta de sus experiencias. Las redes sociales -en este caso, *Instagram*- se convierten en plataformas de reunión, de deliberación y en medios de expresión de conflictos. Ambos usuarios reclaman la legítima representación de las *Mujeres rurales argentinas* desde un concepto de federalismo que no se explica. Sin embargo, esa autodenominación si bien les da visibilidad como colectivos, oculta desigualdades de clase, formas de inclusión y exclusión de grupos, sociabilidades, conectividad, recursos económicos y digitales divergentes.

Al mismo tiempo, ambos grupos son convocados a participar en encuentros con organismos estatales (INTA, Ministerios de Agricultura, etc.) y/o internacionales. Este es el caso de la Red de Mujeres Rurales que consiguió recientemente el auspicio de ONU Mujeres. Su visibilidad también es registrada por medios de prensa digital, cuyas entrevistas se comparten en las historias destacadas o información de perfil.

Por último, nos preguntamos: ¿quiénes son *las mujeres rurales*?, ¿las que se piensan como destinatarias de políticas de desarrollo?, ¿aquellas que reclaman al Estado?, ¿las productoras familiares, las empresarias, las campesinas?, ¿qué las une?, ¿qué las separa? ¿Qué lugar ocupa el autorreconocimiento en esta identidad en tensión? ¿Cómo potencian las TIC estos espacios de identificación?

Creemos en la importancia de los procesos de democratización del acceso a la información como parte sustancial de las posibilidades de participar en la toma de decisiones más equitativa desde una perspectiva de género. En este sentido nos resuena



otro interrogante: los posteos de estas mujeres... ¿A quiénes llegan? ¿A quiénes no? ¿Qué tipos de solidaridades y sociabilidad resultan de estas diferencias?

Las preguntas que surgen apuntan a continuar indagando en los alcances que estas publicaciones tienen y los intereses de las protagonistas por trascender a las brechas digitales. Resta saber si hay lugar entre sus objetivos para tender redes que promuevan el acceso a las TIC como herramientas de difusión y de información, de independencia económica, para la utilización y apropiación efectiva de estas herramientas para esos fines y la visibilización de la necesidad de acceso a los servicios de TIC para posibilitar el desarrollo de todas las mujeres rurales en todo el país.

Dijimos que en tiempos de pandemia las redes sociales y la virtualidad son un instrumento de conexión con el mundo. Quizá sean algo más que eso (como lo comprueba el 1° Seminario Plurinacional De Mujeres Rurales, Campesinas e Indígenas organizado por el INTA entre septiembre y octubre de 2020, transmitido por el canal de Youtube del organismo) y consigan superar las brechas persistentes en la Argentina rural actual.

Referencias bibliográficas

ALBALADEJO, Christophe (2006) “De la pampa agraria a la pampa rural: la reconstrucción de las “localidades” y la invención del *desarrollo rural local*”. En *Párrafos Geográficos*, vol. 5, N° 1, Trelew, IGEPAT, 2006. Pp. 27-53.

ALEGRE, Silvina, et. al. (2015) *Las nuevas generaciones de mujeres rurales como promotoras del cambio. Un estudio cuanti-cualitativo de la situación de las mujeres rurales jóvenes, de sus necesidades y oportunidades en Argentina*. Buenos Aires, UCAR.

BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge (2009) *Historia del agro argentino. De la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires, Sudamericana.

BIAGGI, Cristina, CANEVARI, Cecilia y TASSO, Alberto (2007) *Mujeres que trabajan la tierra. Un estudio sobre las mujeres rurales en Argentina*. Buenos Aires, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.

BIDASECA, Karina et. al. (2020) *Diagnóstico de la situación de las mujeres rurales y urbanas, y disidencias en el contexto de COVID-19*. URL: https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/resumen_ejecutivo_mujeres_y_covid_-_mincyt-conicet_-_mingen.pdf

BIDASECA, Karina (2004) “Negadas a la existencia y condenadas a la desaparición. Un estudio acerca de las luchas de las mujeres rurales en Argentina y Brasil desde la perspectiva de género”. En GIARRACCA, Norma y LEVY, Beatriz (comps.): *En Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y Luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO. Pp. 357-417.

CAMACHO, Kemly (2013) “Análisis de la integración de la perspectiva de género en las agendas y políticas digitales de Latinoamérica y el Caribe,” Documentos de



Universidad Nacional de Mar del Plata

Proyectos 541. Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

CIM-OEA (2020) “Las mujeres rurales, la agricultura y el desarrollo sostenible en las Américas en tiempos de COVID-19. Documento de posición”. URL: <https://www.oas.org/es/cim/docs/DocumentoPosicion-MujeresRurales-FINAL-ES.pdf>

INDEC (2019) *Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados preliminares*. Buenos Aires, INDEC.

COWAN ROS, Carlos (2011) *Asistencia Técnica para la formulación de políticas de igualdad de género en la agricultura familiar en el MAGYP*. Buenos Aires, Programa Regional de Fortalecimiento Institucional de Políticas de Igualdad de Género en la Agricultura Familiar del MERCOSUR.

DALLA CORTE CABALLERO, Gabriela (2013) “María Robotti y el Grito de Alcorata. Testimonios orales, historias vividas y agitación agraria”. En *La Aljaba, Segunda época*, volumen XVII. Pp. 75-94.

de ARCE, Alejandra; MATEO, Graciela (2014) “Ser la vanguardia y mantener la tradición. Las juventudes y el cooperativismo agrario”. En MUZLERA, José y SALOMÓN, Alejandra (dirs.): *Actores sociales del agro contemporáneo. Restricciones y posibilidades*. Rosario, Prohistoria. Pp. 93-128.

de ARCE, Alejandra (2016) *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*. Bernal, Editorial UNQ.

de ARCE, Alejandra y SALOMÓN, Alejandra (coords.) (2020) *Una mirada histórica al bienestar rural argentino. Debates y propuestas de análisis*. Buenos Aires, Teseo.

de ARCE, Alejandra (2018) “Líderes del agro bonaerense. Mujeres en la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (Argentina)”. En *Actas del XII Congreso Iberoamericano de Estudios Rurales*. Segovia, Universidad de Valladolid.

de ARCE, Alejandra (2021). “Asociación de Mujeres Rurales Argentinas Federal (AMRAF) (Argentina, 2013-2021)”. En Muzlera, José y SALOMÓN, Alejandra: *Diccionario del Agro Iberoamericano*, Tercera Edición. Buenos Aires, Teseo. URL: <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/asociacion-de-mujeres-rurales-argentinas-federal-amraf/>

DE BARBIERI, Teresita (1993) “Sobre la categoría de género: una introducción teórico-metodológica”. En *Debates en Sociología N° 18*. LIMA, PUCP. Pp. 145-169.

DÍAZ, Mira, et. al. (2010) *Criterios de evaluación de proyectos con enfoque de mujer-género. Una propuesta participativa*. Serie estudios e investigaciones N°26. Buenos Aires, PROINDER.



FAO (2020) “Campaña Mujeres Rurales”. URL: <http://www.fao.org/argentina/campana-mujeres-rurales/en/>

FAO (2013) *Política de igualdad de género de la FAO. Alcanzar las metas de seguridad alimentaria en la agricultura y el desarrollo rural*. Roma, FAO. URL: <http://www.fao.org/3/i3205s/i3205s.pdf>

FAO (2000) *Género y seguridad alimentaria: El papel de la información. Estrategia de acción*, Roma. URL: <http://www.fao.org/3/X4745S/x4745s00.htm#TopOfPage>

FEITO, María Carolina; BARSKY, Andrés (2020) “Periurbano”. En: Muzlera, José y SALOMÓN, Alejandra: *Diccionario del Agro Iberoamericano*, Segunda Edición. Buenos Aires, Teseo. Pp. 897-908.

FERNANDEZ, Juan Martín y MARTÍNEZ, José Luis (2009) “Las brechas digitales de género en cifras: Descripción de la e-inclusión en España”. En CASTAÑO COLLADO, Cecilia, et. al.: *Amantes y distantes. La brecha digital de género*. Madrid, UCM, Observatorio e-Igualdad. Pp. 13-54.

FERNÁNDEZ, Rosa (2021) “Ranking mundial de redes sociales por número de usuarios en 2021”. URL: <https://es.statista.com/estadisticas/600712/ranking-mundial-de-redes-sociales-por-numero-de-usuarios/>

GARCÍA MARTÍNEZ, Alfonso (2008) “Identidades y Representaciones Sociales: La construcción de las minorías”. En Nómadas. *Critical Journal of Social and Juridical Sciences*. N° 2, Vol. 18, enero-junio. Euro-Mediterranean University Institute Roma, Italia.

GASSELIN, Pierre, CLOQUELL, Silvia y MOSCIARO, Mirna (coords.) (2013) *Adaptación y transformaciones de las agriculturas pampeanas a inicios del siglo XXI*. Buenos Aires, CICCUS.

GIRBAL-BLACHA, Noemí (1999) *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*. Buenos Aires, La página/REUN.

GIARRACCA, Norma (2001) “El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina”. En *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, CLACSO. URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rural/giarracca.pdf>.

GORZA, Patricia (10 de octubre de 2020) “Mostrar mujeres en distintas instituciones es moda, no tiene que ver con inclusión femenina”. En *Campo en acción*. URL: <https://campoenaccion.com/actualidad/patricia-gorza-mostrar-mujeres-en-distintas-instituciones-es-moda-no-tiene-que-ver-con-inclusin-femenina.htm>

GSMA - Asociación Global de Sistema Móvil - URL: <https://www.gsma.com/>



GUTIÉRREZ, Talía (2007) *Educación, agro y sociedad. Políticas educativas agrarias de la región pampeana 1897-1955*. Bernal, UNQ.

GUTIÉRREZ, Talía (2014) “Estado, agro y hogar. Políticas públicas hacia las mujeres rurales. Buenos Aires, 1958-1991”. En *Secuencia N° 88*. México, Instituto Mora. Pp. 219–248.

ITU - United Nations specialized agency for information & communication technologies (ICT). Committed to connecting the world. URL: <https://www.itu.int/>

LAMAS, Marta (2003) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género” en LAMAS, Marta (comp.) *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM. Pp. 327-366.

LATTUADA, Mario (2006) *Acción Colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. Bernal, UNQ.

LIAUDAT, María (2018) *Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios*. (Tesis de posgrado). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Disponible en RIDAA-UNQ. URL: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/889>

MECOZZI, Joan (2020) *La extensión rural orientada hacia las mujeres El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y los Clubes del Hogar Rural, 1958-1974*. Bernal, UNQ. Tesis de Licenciatura en Historia (inédita).

MELLIASOUX, Claude (2009). *Mujeres, graneros y capitales*. México DF, Siglo XXI.

OROPESA, Mariona Prades y SÁNCHEZ, Xavier Carbonelli (2016) “Motivaciones sociales y psicológicas para usar Instagram”. En *Communication Papers*, 5(09), 27-36.

OSORIO, Carmen (2011) La emergencia de género en la nueva ruralidad. *Revista Punto Género* (1). DOI:10.5354/0719-0417.2011.16851

POGGI, Marina y de ARCE, Alejandra (2016) “Prensa y género en *La Tierra*. Una vida federada”. En GARCIA DA ROSA, Carlos y FERREIRA LISBOA FILHO, Flavi: *Política, medio e identidad en regiones fronterizas*. Posadas, Editorial Universitaria UNaM. Pp. 86-103.

RAMOS ESCANDÓN, Carmen (comp.) (1997) *Género e Historia*. México DF, Instituto Mora.

ROS- MARTÍN, Marcos (2009) “Evolución de los servicios de redes sociales en internet”. En *El profesional de la información. Revista internacional de Información*



y *Comunicación* N°5, v.18, Pp. 552-557. España, EPI. URL: <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2009/septiembre/09.pdf>

SCOTT, Joan (2011) “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *Género e Historia*. México, FCE. Pp.48-74.

TELECHEA, Roxana (2009) “Rebelión en la chacra. El movimiento de mujeres agrarias en lucha (1995-2008)” II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Política: “La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas”, Buenos Aires, 10 al 12 de diciembre de 2009, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. URL: <https://studylib.es/doc/282209/el-movimiento-de-mujeres-agrarias-en-lucha-y-una-respuest...>

UCAR (2014) “Guía Práctica para técnicos y técnicas rurales. El desarrollo rural desde el enfoque de Género”. Buenos Aires, UCAR. URL: <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/449085/>

VALLE RODRÍGUEZ, Gloria y BUENO SÁNCHEZ, Eramis (2006) “Las políticas públicas desde una perspectiva de género”. En *Novedades en Población*. N°4, Pp. 1-27. La Habana. URL: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cedemuh/20100313023232/Políticas_publicas.pdf



Universidad Nacional de Mar del Plata